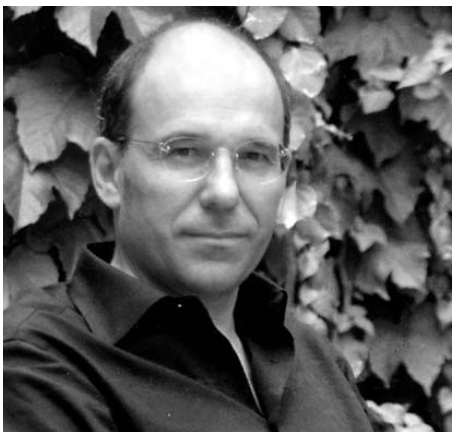


Una de las características de la novela policíaca, y posiblemente también una de las claves tanto de su éxito como de su resistencia al paso del tiempo, ha sido su capacidad para ir adaptándose a las diversas épocas, países y situaciones con las que ha convivido. Desde su nacimiento hasta el día de hoy se han sucedido las guerras, han caído imperios y se han creado otros nuevos, el auge de los fundamentalismos ha corrido paralelo al intento de universalizar los derechos humanos y las nuevas tecnologías nos han puesto en la palma de la mano todo un nuevo mundo lleno de expectativas pero también de temores. Y de todo eso y de muchas más cosas se ha ocupado el género negro, que ha sido capaz de salir de su materno útero anglosajón para acercarse a otras realidades. Hoy en día en los estantes de las librerías junto a los maestros británicos y estadounidenses conviven las nuevas figuras rusas, nórdicas, latinoamericanas y, por supuesto, cada vez más en número y, sobre todo, en calidad, los autores españoles.

Uno de esos autores que poco a poco, sin estridencias pero con firmeza, está consolidando una importante obra no sólo dentro del género policial sino de la literatura en general es Eugenio Fuentes que acaba de publicar su última novela, *Cuerpo a cuerpo*, en la editorial Tusquets. En ella reaparece uno de sus personajes habituales, el detective Ricardo Cupido, que mientras está de vacaciones en una ciudad de la costa mediterránea se verá involucrado en la investigación de la muerte en dudosas circunstancias de un militar.

Hasta ahí todo parece convencional dentro de los cánones de la novela negra: un sui-

## Intriga maestra



El escritor Eugenio Fuentes

cidio poco claro y un detective que es contratado para investigar qué ocurrió en realidad, pero Fuentes, con ese material que oscila entre lo clásico y lo tónico, nos demuestra que es capaz de realizar una obra personal en la que la utilización de los clichés propios del género le sirve para diseccionar, con cierta piedad pero sin miedo, las entrañas de nuestra sociedad.

*Cuerpo a cuerpo* no es una novela de acción, con persecuciones ni tiroteos, ni tampoco está llena de personajes que acaban mareando al lector. Un pequeño puñado es suficiente para crear un microcosmos en el que está representada una parte importante de la sociedad, esa gente que solemos calificar de *normal*, aunque en muchas ocasiones no sepamos cuál es el auténtico sentido de esa palabra. Una



mujer que ha perdido a su hijo quinceañero, un hombre cuya mujer ha muerto en una operación aparentemente sencilla, el médico responsable de esa muerte, un empresario al que su novia abandonó antes de la boda, una mujer separada de un marido inmaduro o un empleado del servicio de limpiezas que sueña con una vida mejor son parte del elenco de la obra. No hay en esta novela, por tanto (y con eso creo que no les destrippo nada

de la historia) políticos corruptos, traficantes de droga, asesinos a sueldo o psicópatas sino personas corrientes, como las que podemos ver todos los días en nuestras calles, a quienes en un momento preciso un cúmulo de circunstancias pueden llevar a matar o morir.

Fuentes se desenvuelve entre estos personajes con soltura, explicándonos sus sueños y aspiraciones mientras nos narra pasajes de su vida cotidiana, una vida poco novelesca, valga la paradoja, pero con la que va tejiendo los mimbres de esta sólida novela policíaca, una novela en la que además de demostrarnos su capacidad narrativa y su conocimiento de los resortes del género, acredita su valentía para tratar un tema aún poco explorado por los autores españoles como es el del ejército.

La investigación sobre el coronel asesinado le sirve a Fuentes para adentrarse en un estamento que para muchos ciudadanos sigue siendo desconocido cuando no totalmente ajeno e incluso innecesario. Y lo hace sin estridencias, sin gestos de cara a la galería o a un hipotético lector que, presumiblemente, no se siente muy próximo al ejército, sino mostrándonos, nuevamente, un catálogo de militares que, al igual que sus ciudadanos que no visten uniforme, tienen deseos e inquietudes muy diferentes y se encuentran desarmados ante los cambios tan vertiginosos que en las últimas décadas ha sufrido el país. Pero eso, con ser bueno, no es lo mejor porque lo más importante es que con esta novela el lector, no sólo el de novelas policíacas sino cualquier lector, se puede reencontrar con el placer de leer.

José Javier Abasolo

## Vista atrás

José Saramago  
*Las pequeñas memorias*

Alfaguara.  
240 páginas



José Saramago (Azinhaga, 1922), Premio Nobel de Literatura 1998, es sin duda alguna, el escritor portugués más conocido y reconocido en el mundo. Desde mediados de los años ochenta viene desgranando sus fábulas e inmensas historias en libros como *Manual de pintura y caligrafía*, *La balsa de piedra*, *El Evangelio según Jesucristo*, *El hombre duplicado* o su más reciente *Las intermitencias de la muerte*, que vienen a representar una de las trayectorias más coherentes de la literatura moderna.

Ahora, José Saramago, superados ampliamente los ochenta años, vuelve la vista hacia atrás desde la atalaya de sus muchos años y revisita su infancia y adolescencia. Para ello se sirve de su magisterio como escritor y no como novelista, como hombre de letras o notario que levanta acta de lo que ocurrió, con sus grandezas y miserias, con sus alegrías y desconsoles.

El libro está narrado con la mayor sencillez, con el propósito de contar, de describir los hechos sin que el autor quiera con esta obra usar el estilo precioso y grandioso de sus novelas, convirtiéndose así *Las pequeñas memorias* en un libro para gozar de la escritura de Saramago y conocer las duras experiencias de sus primeros años.

## Aventura fallida

Paul Auster  
*Viajes por el Scriptorium*

Anagrama  
185 páginas



De Paul Auster, reciente Premio Príncipe de Asturias, podíamos esperar cualquier cosa, como, por ejemplo, que nos deleitara con alguna gran fábula donde la metafísica, la metalingüística y el placer honrado de narrar se entremezclan hasta lograr su propio estilo, estilo Auster.

Creo que en esta ocasión, el gran Paul Auster (siempre hay que decirlo) se ha equivocado. En primer lugar, nada de los trepidantes arranques en las últimas novelas del americano, sino una presentación seca y austera en lo que parece ser una vuelta a sus orígenes, Beckett y los demás; y en segundo lugar, los dos niveles de narración no consiguen elevar una narración excesivamente plana y en algunos casos convencional.

El lector de antaño, el viejo seguidor de Paul Auster encontrará aquí sólo elementos dispersos de su narrativa de los ochenta y noventa, algunos destellos, un leve flash, pero, decididamente, este es un Auster menor, que no concentrado, un escritor que parece haber perdido el pulso para sustentar grandes relatos como "Mr Vértigo" o "Leviatán".

Sólo, después de esta aventura interior fallida, nos queda esperar la convalecencia de ese gran mago del azar y la escritura que es Paul Auster.

Él. Álvaro Carrión, hijo de un prestigioso hombre de negocios que amasó durante el franquismo una fortuna considerable. Ella, Raquel Fernández, hija y nieta de exiliados republicanos. Y será el azar quien una a estas dos personas de procedencias tan diversas y quien haga que ambos se sientan atraídos de forma irremediable.

Ellos son los protagonistas de la nueva novela de Almudena Grandes, *El corazón helado*, publicada recientemente por la editorial Tusquets. Con este trabajo de más de 900 páginas y en el que, a pesar de su extensión, se mantiene el interés, la escritora regresa al panorama literario para narrar una historia sentimental de la Guerra Civil.

El resumen de una novela tan voluminosa no puede hacer justicia al entramado de historias ni a la escritura sólida que la recorren. Podría parecer, si caemos en el reduccionismo, que estamos ante un argumento de folletín. Pero no es así, aunque este libro es una gran historia de amor, también es mucho más que

## Ha de helarte el corazón



Almudena Grandes ha trabajado durante más de cinco años en esta novela



eso. *El corazón helado*, proyecto en el que ha trabajado durante más de cinco años es, según la propia autora, una novela sobre la memoria y la reelaboración sentimental, ideológica y moral de la historia.

*El corazón helado* es, tal y como se señala en una nota al final del libro, una novela en el

sentido más clásico del término. Es, de principio a fin, una obra de ficción. "Sin embargo —dice— no puedo ni quiero advertir a sus lectores que cualquier semejanza de su argumento o de sus personajes con la realidad sea una mera coincidencia. Lo que ocurre es más bien lo contrario". Los

episodios más novelescos, más dramáticos e inverosímiles de cuantos se narran en el libro están inspirados en hechos reales.

La novela —cuyo título conduce a un poema de Antonio Machado—, parte del presente pero realiza retrospectivas que permiten al lector hacer un viaje desde la preguerra hasta nuestros días. Dibuja, por tanto, un recorrido amplio en el que cabe mucha memoria y mucha emoción.

Almudena Grandes, autora de *Las Edades de Lulú*, *Los aires difíciles* o *Castillos de Carlón* ha regresado con una novela sobre la Guerra Civil. Otra, podría pensarse. Pero no hay que temer la repetición. Por desgracia, aquellos años oscuros parieron demasiadas historias, algunas tan terribles que la literatura no podrá jamás reproducir en toda su dimensión: ni en el hielo ni en el deshielo.

Txani Rodríguez